

LA CUARESMA, TIEMPO DE CONVERSIÓN



1. La Cuaresma

Es un tiempo de 40 días de conversión y penitencia como preparación al misterio Pascual de Cristo. La Cuaresma empieza el miércoles de Ceniza con la imposición de la ceniza, y termina con la luz y el agua de la Vigilia Pascual.

En la Biblia el número 40 aparece en repetidas ocasiones. Por ejemplo: Moisés pasó 40 días de ayuno y oración en el monte Sinaí, antes de recibir los diez mandamientos (cf. Éx 34,27-28; 24,18; Dt 9,18). Y el profeta Elías caminó por el desierto 40 días hasta llegar al monte Horeb para encontrarse con el Señor (cf. 1Re 19,8).

La Cuaresma está inspirada en los 40 días de ayuno y oración de Cristo en el desierto, antes de iniciar su vida pública (cf. Mt 4,1-11).

Es propio de este tiempo litúrgico, además del ayuno y la abstinencia que prescribe la Iglesia, el ejercicio del Vía Crucis (sobre todo los viernes), las conferencias cuaresmales, los retiros y las celebraciones del sacramento de la Penitencia.

2. La ceniza

En la Biblia el gesto de ponerse ceniza sobre la cabeza es usado principalmente para expresar la fragilidad y caducidad de la vida humana (cf Gn 2,7; 3,11), el propósito de penitencia y conversión (cf. Jon 3,5-6), y la actitud de súplica humilde e insistente (cf. Jdt 9,1).

La costumbre de usar la ceniza con sentido penitencial pasó a la Iglesia primitiva. Pero, al principio, la imposición de la ceniza se reservaba sólo a los penitentes que hacían penitencia pública por haber cometido pecados notorios; después la ceniza fue adquiriendo un carácter más general y acabó por imponerse a todos los cristianos para expresar así su condición de pecadores.

El sacerdote cuando nos impone la ceniza¹ puede emplear una de las siguientes fórmulas: “Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás” o también: “Conviértete y cree en el Evangelio”. En la primera se destaca el origen del hombre que ha sido sacado del polvo de la tierra, y nos remite a Gn 3,19. La segunda nos llama a la conversión y a la fe en el Evangelio como medio para alcanzar la vida eterna, y pertenece a Mc 1,15.

La ceniza nos recuerda que un día moriremos y que necesitamos convertirnos de nuestros pecados para entrar en la Vida Eterna.

3. La conversión

Jesús, después de hacerse bautizar por Juan en el Jordán, se retiró al desierto y allí pasó 40 días de ayuno y oración como preparación a su vida pública. Luego comenzó a recorrer toda Galilea predicando la conversión: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15). También la Iglesia, de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, continúa anunciando el Evangelio a todas las gentes y llamando a la conversión para poder entrar en el Reino de Dios.

¹ El cristiano recibe una cruz en la cabeza con las cenizas obtenidas al quemar las palmas del Domingo de Ramos del año anterior.

La Cuaresma es un tiempo privilegiado para volver a Dios, pues todos debemos enmendarnos: “no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos, sin poder encontrarlo, el tiempo de hacer penitencia”(cf. Liturgia miérc. de ceniza).

La conversión es necesaria porque muchas veces olvidamos que Dios es nuestro Padre y que todos somos hermanos. A veces nos dejamos llevar por los afanes del mundo, que los podemos resumir en tres: **poder, tener y placer**. Estos afanes se pueden convertir en ídolos y hacer que la persona pierda de vista el amor a Dios, el amor al prójimo, y su fin último: la vida eterna.

Cuando nos domina el afán de poder sólo pensamos en estar por encima de los demás, en ser importantes, en acumular títulos, en buscar que los demás nos sirvan.

Si el afán de tener se hace presente en nuestra vida, entonces buscamos acumular bienes sin medida, deseamos tener más y más. Un ejemplo de esto lo encontramos en la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19-31).

Y, por último, tenemos el afán de placer. Cuando este afán domina a la persona sólo desea divertirse y no repara en medios, ni distingue entre placeres lícitos e ilícitos. Para estas personas, los demás son medios para satisfacer sus apetencias. Son muchos los que se han dejado llevar por este afán de placer y han arruinado su vida, cayendo en la droga, en la prostitución y contrayendo enfermedades que han acortado su existencia.

El Evangelio nos propone unas alternativas:

-Frente al afán de poder, de mandar y de estar por encima de los demás, el Evangelio nos habla de servicio humilde: Jesús lava los pies a los discípulos (cf. Jn 13,1-15).

-Frente al afán de tener y acumular cosas, el Evangelio nos habla de compartir con el pobre², con el necesitado, sabiendo que todo lo que hacemos al pobre, lo hacemos al mismo Jesús: ver pasaje del juicio final (cf. Mt 25, 31-46).

-Frente al afán de placeres de todo tipo, el Evangelio nos habla de moderación, de virtud, de fidelidad.

En realidad todos, poco o mucho, nos sentimos afectados por estos afanes, pues somos pecadores (cf. 1Jn 1,8-2,1-2) y necesitamos restaurar en nosotros el amor a Dios y el amor al prójimo. Ambos amores van siempre de la mano. A Dios le debemos amar con todo el corazón, con toda el alma y con todo nuestro ser, y al prójimo como a nosotros mismos. Pero para amar a Dios, a quien no vemos, es necesario que amemos a nuestro prójimo, a quien vemos, a quien tenemos a nuestro lado, y eso no es fácil, pues a veces, nuestra mente se fija mucho en las cosas negativas que tiene, y con ellas edificamos una barrera de separación, a veces casi infranqueable.

En nuestro deseo de cambiar debemos tener presente que no estamos solos pues Jesús nos ama, ha dado su vida por nosotros, y nos ha dejado en su Iglesia el sacramento de la Penitencia, para que consigamos el perdón y la paz.

4. El Sacramento de la Reconciliación

La Iglesia con este sacramento nos invita a volver a Dios, nuestro Padre, y a ponernos en camino hacia los otros para acortar distancias, renovar amistades y participar dignamente en el misterio Pascual de Cristo.

“El Señor es compasivo y misericordioso” (Sal 102,8)

² Podemos dar nuestra ayuda a alguna institución benéfica, o bien a personas realmente necesitadas.